Ya. Antropología, milenarismo, autor Rogelio Rubio Hernández, día de grabación 23 de enero, día de emisión 12 de febrero. Milenarismo En el ámbito de la antropología reviste especial interés los denominados movimientos milenaristas, otras veces calificados de mesiánicos o de revitalización. Si bien las dos últimas acciones designan en ocasiones aspectos particulares que pueden ser enclobados en la primera denominación. El sentido original del término milenarismo dice

Norman Cohn, era estrecho y preciso. La cristiandad ha tenido siempre una escatología en el sentido de una doctrina respecto a los últimos tiempos, los últimos días o el estado final del mundo, y el milenarismo cristiano no fue más que una variación de la escatología cristiana. Se refería a la creencia de algunos cristianos basado en la autoridad del libro de la Revelación que dice que Cristo, después de su segunda venida, establecería un reino mesiánico sobre la tierra y reinaría en ella durante mil años antes de la resurrección final de los muertos y de su fe final. Según el libro de la Revelación, los ciudadanos de este reino serían los mártires cristianos quienes resucitarían para este fin mil años antes de la resurrección de los muertos. Pero ya los primeros cristianos interpretaron esta parte de la profecía en un sentido más liberal que literal, equiparando a los fieles sufrientes, es decir, a ellos mismos, con los mártires y esperando la segunda venida durante su vida moral. En el ámbito de la creencia cristiana, el reino de la creencia cristiana es un reino de la creencia cristiana.

de las ciencias humanas, la noción de milenarismo no se emplea en un sentido histórico específico, sino que se utiliza para designar a cualquier movimiento religioso que espere el admonimiento inminente, total y definitivo de la salvación colectiva de este y en este mundo. De esta manera, el término milenarismo puede ser aplicado a una amplia gama de movimientos que al lado de su irreductible peculiaridad presentan unas características comunes. En primer lugar, los movimientos milenaristas entienden la salvación como algo total, en el sentido de que la nueva situación esperada caerá consigo no una mejora del presente, sino una transformación de la vida completa que de esa manera quedará instalada en la percepción misma. El dolor, la muerte, la escasez, la injusticia, la opresión desaparecerán para siempre. El milenio hará inaugurar de esa manera una armonía cósmica y los creyentes se verán de esa manera liberados de todo mal. Las tradiciones milenaristas consideran que son predominantemente históricas, que basan en la historia de la humanidad, en

en esperanzas sociopolíticas concretas. La imagen del reino de Dios permanece realista y mundana, sin descender más allá de la realidad visible. En una tradición mítica, el milenarismo desviará su atención hacia el drama cósmico universal y la imagen del milenio se disociará de la realidad para hacerse visionaria y fantástica. La naturaleza se personaliza y el mundo se purga de numerosas figuraciones. En segundo lugar, la salvación es algo inminente, se encuentra a punto de acontecer. El acontecimiento tiene, por otro lado, el carácter de lo repentino. Los creyentes viven en intensa expectación y separación para el mundo. El milenarismo asume que la historia sigue un plan predeterminado y se diga frente que se encuentran vías de realización y que su conclusión predestinada ha de llegar en un futuro próximo. Todos los movimientos milenaristas se preocupan por encontrar los medios que permitan reconocer la oportunidad y el desenlace final y por descubrir en qué orden se van a desarrollar los acontecimientos decididos que se han recibido. Un tercer elemento lo constituye su vida.

La orientación mundana. Su idea de la salvación implica un universo nuevo en el marco de un orden social nuevo. Su idea del divino es trascendente pero su esperanza no se encuentra colocada en otra vida, fuera del mundo, sino en esto. Los elegidos han de gozar de la bendición en la tierra como seres encarnados. Las promesas concretas de abundancia y éxito universal aparecen al lado de una explicación por la regeneración moral y su auténtico florecer de la vida del espíritu. La ciudad celestial ha de aparecer sobre la tierra. La noción de un tiempo perfecto va acompañada por la noción de espacio igualmente perfecto. El minimalismo combina las nociones de tiempo y espacio perfecto. Parece ser que se da mayor importancia a la noción de tiempo perfecto que a la de espacio, siendo la localización en un lugar específico algo secundario o ignorado. Ahora bien, en ocasiones ambos aspectos van unidos, manteniéndose igualmente definidos para la conciencia colectiva. El concepto judío de redención se encuentra vinculado a un espacio perfecto. El caso de la noción de espacio es prácticamente delimitado, la tierra prometida. Otro caso es el del movimiento rastafán.

o tasarismo jamaita, que reconoce la vuelta de los negros americanos a su punto de origen. Y que punto de origen es África, a la que se identifica milenariamente con Aristidio. De acuerdo con el tasarismo, jamaita es el infierno, mientras que el tío es el paraíso, del cual el negrito es el dios viviente. Una cuarta característica fundamental la constituye su dimensión colectiva. La salvación deberá ser gozada por los fieles como colectividad. Además, el fin del milenarismo no se encuentra en este sentido en una salvación que afecta única y exclusivamente a los individuos, sino en la edificación de la ciudad celestial, aquí y ahora, para el pueblo elegido. El mensaje milenarista puede ir dirigido a un grupo de asistentes o bien apelar a la formación de otros. En relación directa con su tránsito colectivo, el milenarismo implica un dualismo básico. Los seguidores del movimiento se encuentran radicalmente separados de aquellos que no participan en él. Se considera la historia como una lucha que enfrenta utilizando los términos empíricos. El milenarismo es un movimiento que se ha desarrollado por la minoría de la ciudad y por el desierto.

de la luz y a los hijos de la Tierra. Los adversarios son considerados como la personificación del mal, teniendo ser transformados y destruidos en compasión. En muchos casos, la luz entre el bien y el mal se desarrolla en un doble plano a la vez, a nivel divino y humano. La esperanza es una salvación inmediata y total, hace que los movimientos milenarios tientan a ser estáticos. Es de cuenta que el ritual que acompaña a estos movimientos espesa actitudes emocionales de sentimiento. En muchos casos, gran fenómenos tales como trancos, posesión de masas, o bien la tensión emocional que manifiesta en trastornos motores tales como espasmos, temblores y convulsiones. La mayoría de los movimientos milenaristas son también mesiánicos, aunque no coinciden necesariamente. Cuando milenarismo y mesianismo coinciden, la salvación se espera alcanzar a través de un Redentor o Mediador entre lo divino y lo humano. En ocasiones, el Redentor no es más que el elegido o enviado de Dios que representa a lo divino sobre la Tierra. Jesús, como el rey de la tierra, es el rey de la tierra. Es una reencarnación de Jesús, cuya vuelta es esperada para instalar ahora a la salvación ese Redentor más importante.

Existen, sin embargo, otras varias figuras. En muchos movimientos medievales la redención es alcanzada a través del retorno del monarca durmiente o del guerrero urgente durante un largo periodo de tiempo que regresa para salvar a su pueblo. En las sociedades

llamadas primitivas el papel del Mesías lo realiza el héroe cultural o bien un líder desaparecido que haya sido perseguido y asesinado por las autoridades. A veces en dichas sociedades la figura del Redentor encarna en forma múltiple en los espíritus de los antepasados. A veces otro tipo de agente misiánico lo constituye un ejército liberador o invasor. Soldados japoneses, alemanes, americanos y negros, americanos han desempeñado en ocasiones esta figura. La expectación de un Redentor a la vez divina y humano no va siempre acompañada de la esperanza de una redención definitiva y total. Por otra parte, la expectación del milenio no necesita siempre de la mediación de un Mesías. Este puede hacer su aparición al comienzo del proceso Redentor, desempeñando un papel importante en el mismo oriente.

aparecer en el momento de su culminación final. En ocasiones es símbolo de la observación, otras veces un acento activo que inmovía a los secundarios. Así, en la tradición judía, el énfasis se centra en el día de la redención y no en la figura del Redentor, por lo que sin más en permanecer por lo general vaga y ascenónica. En la tradición cristiana, por el contrario, la figura de homicidio es resistida y problemática. En relación a la organización, los movimientos generalistas varían desde aquellos que tienen un carácter amorso y cínero, con un reducido núcleo de líderes y clientes entusiastas, a los que se vincula una amplísima e indefinida multitud de seguidores, hasta los que constituyen grupos estables, segregados y exigidos con rasgos similares a los de una secta. El modo típico de la organización milenarista responde a las características de los primeros, lo cual se comprende al considerar la naturaleza del mensaje milenarista, la promesa de una redención inminente y total de ciertas franjas iniquitadas y a arrastrar un gran número de seguidores. La índole desmocionada de las manifestativas lleva consigo, al lado de una gran fuerza, una profunda debilidad. La promesa de una...

vibración inminente, que en ocasiones queda fijada para un momento determinado, conduce al no materializarse a graves crisis que con frecuencia son causa de la interna descomposición del movimiento y de sus completas distorsiones. Cada crisis a veces no conduce necesariamente a la desaparición del movimiento. La fe en la promesa del milenio había sido tan intensa que la disolución provocada por un engaño momentáneo no es capaz de acabar con ella. Por el contrario, da lugar a un renacer más vigoroso de la actividad profiliquista que une firmemente a los siguientes. En tales casos, el movimiento milenarista es capaz de desarrollar un cuerpo de interpretación que concilia la ruptura entre la certidumbre al interior de la redención inminente y la realidad de su no cumplimiento, y haciendo de esa manera viva la esperanza de su posibilidad. La reanimación persistente a despecho de los respectivos fracasos de la promesa reviste un trasto cíclico. Este modelo cíclico puede ser observado, aunque de manera atenuada, en el material proporcionado por los movimientos medievales en Europa y por movimientos fracasos de esa milenaria y África. Se suele dar una suerte de continuidad velada entre los distintos. En el caso del movimiento milenarista, el movimiento milenarista es capaz de desarrollar una actividad profiliquista que une firmemente a los siguientes. En tales casos, el movimiento milenarista es capaz de desarrollar una actividad profiliquista que une firmemente a los siguientes. Se suele dar una suerte de continuidad velada entre los distintos.

de manera que cada vez que surge un contraste de tiempo, pasa una fase latente en esperar encontrar ocasiones más favorables para manifestarse de nuevo. De esta manera nunca pierde el carácter radical que lo constituye. El milenarismo puede considerarse como

una ideología religiosa que se orienta hacia el futuro. Sin embargo, mientras actitud hacia el presente es abierta y relativamente negativa, el pasado juega un papel considerable en su composición. Existen movimientos milenaristas que son predominantemente restauradores y su finalidad es la de revitalizar el pasado. El pasado es el futuro, coherente y armónico de la propia cultura. Pero incluso en aquellos movimientos innovadores, que son los más frecuentes y cuyo componente antitradicional es alto, se encuentra hacia el pasado una situación ambigua en la que el rechazo va unido a la colaboración. Así, encontramos en las versiones más antitradicionales del milenarismo elementos que constituyen una síntesis entre lo extraño y lo propio, entre lo nuevo y lo viejo. Esencialmente, el pasado juega un papel de la vida. Y es por eso que se encuentra en la historia de la vida. El pasado juega un papel de la vida.

como un puente entre el pasado y el futuro, y los movimientos que los cejan pueden ser calificados a la vez de restauradores e innovadores. Gracias.